

LA
FÁBRICA
DE
JUANITO

DE: PALABRA 2 (4º)

Hace varios años, en este pueblo existía una fábrica de dulces en la que trabajaban muchas familias del pueblo y dependían de ese trabajo principalmente para poder vivir.

Era una fábrica muy conocida en la zona.

El dueño, Swanito, era un señor mayor que vivía solo en una casita a las afueras del pueblo, no tenía mujer ni hijos y casi nunca salía de su casa, excepto para ir a su fábrica.

Como en el resto del mundo, en nuestro pueblo también llegó la crisis y la fábrica dejó de vender la cantidad de mercancía que necesitaba para poder seguir adelante y poder pagar a todo el personal y a todos sus proveedores.

Swanito, que era un amante de nuestro pueblo y había vivido siempre aquí, hizo todo lo que pudo e intentó arreglarlo de todas las maneras posibles, ya que sabía lo que suponía el cierre de la fábrica para nuestro pueblo.

Los empleados pensaban que el viejecito, que era el nombre con el que cariñosamente toda la gente lo conocía, y que siempre había demostrado su valía en la empresa, conseguiría su objetivo y podría llegar a buen puerto la situación y poder evitar esa mala noticia que era el cierre de la empresa.

Por aquel entonces, en todo el pueblo ya se respiraba un ambiente muy raro y muy triste.

Era el mes de diciembre, y nadie había montado su belén, las luces

de navidad no lucían en las calles como otros años, las viviendas de los vecinos no se habían adornado y los escaparates de las tiendas no mostraban su espíritu navideño.

Pero todo el esfuerzo del dueño de la fábrica no sirvió de nada y no consiguió su objetivo.

Llegó la semana anterior a las navidades y la fábrica tuvo que cerrar sus puertas. Todos empleados quedaron en el paro sin saber que iban a ser de ello a horca, ya que las familias dependían del trabajo de ellos.

El viejecito, muy triste se marchó a su casita con el desconuelo que le suponía ver a toda esa gente muy entristecida y sintiéndose el gran culpable de lo que estaba sucediendo en el pueblo. Todos los habitantes del pueblo, se quedaron muy tristes ante aquel momento que les tocaba vivir. Durante un tiempo pensaron que ese día, jamás llegaría, pero lamentablemente llegó y todos no podían creer lo que se les venía encima.

Un Diciembre sin espíritu navideño, que es lo que vamos a hacer con todos los niños del pueblo, se daban unos a otros cuando se encontraban por las calles. Todos los niños, cuando se reunían en el cole, no hablaban de otro tema que el de la fábrica cerrada. Comentaban que las navidades no iban a existir en el pueblo y que todas las familias estaban tristes en sus casas. Llegará el día en el que nos tengamos que marchar de este pueblo porque aquí no tenemos trabajo y por lo tanto no podemos seguir adelante. Por ello ya nos veremos y dejaremos de ser amigos, ya que cada uno se irá a un sitio diferente a vivir.

tal es la preocupación de los niños, que día tras día no existía otro tema de conversación en el colegio, y los más mayores, llegaron a la conclusión

que tenían que buscar una solución al problema y decidieron preguntar a los profesores. A ellos les pareció una muy buena idea para poder ayudarles y entre todos se pusieron a pensar en soluciones para salvar aquella situación.

Se les ocurrió la idea de dar a conocer el tema de los que les estaba pasando en el pueblo por todos los lugares y por todos los medios de comunicación y así, pensaron que la gente podría conocer el tema y concienciarse de que con una mínima ayuda de un número grande de personas podrían hacer un volumen grande de pedidos y así poder comenzar otra vez con la actividad.

Decidieron ir a contárselo al viejecito. Nadie sabía a ciencia cierta si estaría, ya que desde el cierre de la fábrica nadie lo había visto por los alrededores y la gente que había ido a su casa para darle las gracias por todo lo que había hecho por ellos durante tantos años, no había recibido respuesta alguna al tocar el timbre.

Los niños, junto con sus profesores se presentaron en la vivienda y llamaron al timbre varias veces. Suanito, que nunca había contestado a nadie, al ver que los que llamaban eran niños, salió a la calle para hablar con ellos y preguntarles que es lo que querían. Los niños contaron a Suanito lo que querían hacer. El les dijo que no creía que esa idea iba a solucionar la situación, pero la verdad es que es una idea que a mí no se me había ocurrido. Les contestó:

Yo, aquí estoy dispuesto para ayudarles en lo que haga falta y los niños dijeron que lo único que querían es saber si estaría dispuesto a reabrir la fábrica si ellos conseguían el objetivo que se habían propuesto, a lo que Suanito les contestó que sí.

El viejecito no podía creer lo que estaba viendo. Vios niños tan implicados con el tema que le dieron una pequeña alegría que no había tenido en muchos años.

Los chavales y sus profesores se pusieron manos a la obra y comenzaron...

La obra ^{comenzaron} a moverse por todos los medios de comunicación y dar a conocer la situación que estaba atravesando la localidad.

La noticia llegó a todas las televisiones y radios del país.

Suanito y todas las familias del pueblo no creían lo que estaban viendo. Su nombre y el de su fábrica eran noticia en todos los programas de radio, periódicos y televisión.

Ello, lo habían conseguido unos niños junto a sus profesores, que ante una situación muy difícil y triste que estaban viviendo, decidieron buscar una solución al problema.

El pueblo y su fábrica era conocido ya en todo el país.

No tardaron en llegar los primeros pedidos a Suanito.

Ante la nueva situación que se había creado, decidió reunir a todos los niños que habían hecho posible el comienzo del cambio de situación y entre todos decidieron volver a abrir las puertas de la fábrica.

Suanito volvió a coger a todos sus empleados. La situación era tal, que no paraban de recibir pedidos y visitas de gente de todos los lugares para conocer nuestro pueblo y la fábrica de Suanito.

Suanito tuvo que emplear a más gente, y contrató a todas las personas del pueblo que todavía se encontraban sin trabajo.

El pueblo se iluminó como nunca esas navidades. Los escaparates volvieron a lucir en todo su esplendor, igual que todas las viviendas en las que ya no faltaban belenes ni sus adornos navideños. Fueron unas navidades inolvidables y todo el pueblo resbosaba de alegría. El pueblo volvió a ser como lo era antes, incluso más, ya que vino más gente a trabajar porque la fábrica de Suanito se hizo famosa en el mundo entero.

Suanito volvió a ser el hombre más feliz del mundo con su fábrica y todo ello por la lección que le habían dado unos niños que le demostraron que entre todos se pueden conseguir los objetivos, por mucho que parezcan imposibles. FIN